

Harry Potter y las virtudes cardinales

Sharon Chistopher

Una función de la literatura ha sido históricamente enseñar, establecer y definir los valores de una sociedad. J.K. Rowling se sirve de mitos, nombres, símbolos y referencias al mundo clásico, de tal forma que en la serie de Harry Potter hay mucha discusión de esos temas y alusiones. Sin embargo, no he encontrado ninguna discusión sobre las virtudes cardinales en la serie. Este ensayo discute las virtudes cardinales mostradas en *Harry Potter y la piedra filosofal* la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Mi argumento es que los protagonistas de *Harry Potter y la piedra filosofal* dan ejemplo de las cuatro virtudes clásicas.

Según la Real Academia de la Lengua Española una virtud es la “disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral.” Se dice que la prudencia, la templanza, la justicia y la fortaleza son virtudes cardinales porque son “principal[les] y fundamental[les].”

La Real Academia de la Lengua Española dice que la prudencia “consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.” No es solamente un conocimiento teórico sino también una sabiduría práctica que se aplica diariamente para juzgar las mejores medidas que se pueden tomar. Muchas veces es muy difícil distinguir y juzgar lo bueno y lo malo porque la vida es compleja. Las emociones, las experiencias sensoriales y el pasado pueden confundir las decisiones prudentes. Sin embargo, una persona prudente considera una situación y la juzga correctamente para perseguir y alcanzar lo bueno y para evitar lo malo.

Harry, Ron y Hermione tienen la sabiduría para saber que Voldemort es totalmente malvado y que tienen que hacer algo para impedir su regreso. Ellos son tan prudentes como para saber que si nadie impide que Voldemort regrese, él va a asesinar a muchos inocentes (Rowling 227). Ron, Hermione y Harry descienden a través de la trampilla para buscar la piedra filosofal antes de que Voldemort pueda conseguirla y de ese modo recobrar su poder (Rowling 228). Cada profesor de Hogwarts ha preparado una prueba para proteger la piedra de los ladrones. Trabajando juntos, Harry, Ron y Hermione utilizan la sabiduría práctica y teórica para vencer cada obstáculo: Hermione, a través de los libros, vence el “laza de diablo” (Rowling 229). Ron, con su conocimiento del ajedrez, juega una partida con piezas de tamaño natural para cruzar la habitación hasta la próxima prueba (Rowling 213-3). Hermione usa la lógica y sus habilidades de pensamiento crítico para resolver un acertijo y vencer el último encantamiento que guarda la piedra filosofal (Rowling 234-235).

Mientras el profesor Dumbledore está lejos de Hogwarts y la profesora McGonagall no presta atención a

las advertencias de Harry, Ron y Hermione, ellos tres tienen la sabiduría para evaluar la situación y para actuar (Rowling 229). Fillos impiden el regreso de Voldemort con sabiduría teórica y práctica y consecuentemente salvan a mucha gente.

La segunda virtud cardinal es la justicia. Dicho simplemente, la justicia “inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece” (RAE). Cada ser humano tiene valía y derechos inherentes. Un acto injusto quebranta su valor y sus derechos. Los actos injustos pueden ser grandes o pequeños. Matar a una persona es injusto porque le niega la vida que le pertenece. De la misma manera, maltratar a alguien es injusto porque esta acción niega su valía inherente. La persona justa utiliza la prudencia para descubrir las cosas que corresponden o pertenecen a los demás.

Hay muchos ejemplos de la justicia de los protagonistas y de la injusticia de los antagonistas en el texto. Rowling usa sus personajes para demostrar que las cualidades externas de una persona no son tan importantes como las interiores. El primer estudiante de Hogw’arts que Harry conoce es Draco Malfoy, un chico arrogante que está obsesionado con la pureza de la sangre y quien utiliza la riqueza y el prestigio de su familia para intimidar a los otros estudiantes y para sortear las reglas. Harry se niega a participar en su intimidación e intolerancia (Rowling 70-72,95). Los amigos de Harry son Ron, un mago pelirrojo y torpe de una familia pobre; Hermione, una bruja muy inteligente pero quien es de una familia muggle (carente de habilidades mágicas) y Neville, un mago olvidadizo y tímido (Rowling 87-98). Cuando Malfoy le da a Harry un ultimátum de elegir su grupo de amigos, Harry abraza a Ron, Hermione y Neville, quienes no son ricos, poderosos, bellos ni pertenecen a una familia de sangre pura. Harry juzga correctamente que ellos son sus verdaderos amigos porque son amables y fieles (Rowling 94-95).

Rowling teje el tema de juzgar a la gente sobre la base de su carácter desde el principio del libro hasta el fin. Este principio es la personificación de la justicia en acción: Harry y sus amigos dan a sus compañeros el trato que les corresponde.

La templanza, que es la tercera virtud cardinal, “consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón” (RAE). Es importante notar que la templanza no es una negación del placer o del cuerpo sino la expresión correcta y prudente de los sentidos y los apetitos. En realidad la persona templada gozará más de los placeres de la vida, porque es el señor y no el esclavo de sus pasiones.

En el capítulo doce de *Harry Potter y la piedra filosofal*, Harry encuentra el espejo de Oesed. Este espejo “nos muestra ni más ni menos que el más profundo y desesperado deseo de nuestro corazón” (Rowling 178). A Harry le refleja su propia imagen rodeada de su familia. Harry se obsesiona con el espejo: “...no podía comer. Había visto a sus padres y los vería otra vez aquella noche [...] to que Harry más temía era no encontrar la habitación del espejo” (Rowling 175). Harry no modera su deseo de mirar fijamente el espejo. Se arriesga a la expulsión e ignora lo que pasa alrededor de él a causa de su compulsión a mirarse en el espejo. Finalmente, el profesor Dumbledore se enfrenta con Harry y le advierte, “...este espejo no nos dará conocimiento o verdad. Hay hombres que se han consumido ante esto [...] o han enloquecido [...] No es bueno dejarse arrastrar por los sueños y olvidarse de vivir. . . “ (Rowling 178).

En la mayor parte del libro, Harry es un ejemplo positivo, pero en el caso de la virtud de la templanza, Rowling lo usa como un ejemplo negativo. Sus hazañas sirven como una advertencia de lo que puede pasar

si alguien no practica la templanza. Afortunadamente, Harry tiene a Dumbledore para rescatarlo de su falta de templanza.

La Real Academia de la Lengua Española dice que la fortaleza “consiste en vencer el temor y huir de la temeridad.” Es imposible ser una persona virtuosa sin fortaleza. Se puede saber lo que es justo, prudente y templado pero si no se tiene la fuerza moral de cumplirlo, el conocimiento no vale nada. La fortaleza es el equilibrio entre la cobardía y la temeridad (es decir, que se posee la templanza y que se necesita la prudencia para saber la diferencia entre los dos extremos). A veces se demuestra la fortaleza en actos muy heroicos, como cuando los bomberos cofren en una casa en llamas para salvar a un niño. Por otro lado, la fortaleza puede ser más cotidiana, cuando una persona desafía a un matón.

Harry probablemente demuestra la fortaleza más que las otras tres virtudes. Cuando Malfoy se mofa de Neville y trata de robar la “recordadora” de éste, Harry defiende a Neville y rescata el artefacto (Rowling 127-128). Más tarde, durante el banquete de Halloween, un troll entra al castillo. Harry y Ron se acuerdan de que Hermione está sola, cerca del troll. Ellos luchan contra el troll para salvarla (Rowling 146-49). En el punto culminante del libro, Harry, Ron y Hermione siguen al malvado profesor Quirrell a través de la trampa para impedir que él obtenga la piedra filosofal. Harry sabe que si eso ocurre, Voldemort regresará y aterrorizará al mundo mágico. Con la ayuda de sus amigos, Harry derrota a Voldemort y a Quirrell. Harry y sus amigos están dispuestos a sacrificarse para proteger al mundo de Voldemort (Rowling 223-243). Ellos tienen verdadera fortaleza.

Hay muchos ejemplos de las virtudes clásicas en *Harry Potter y la piedra filosofal*. J.K. Rowling utiliza sus personajes para demostrar las virtudes cardinales. Desde el principio hasta el final del libro, Rowling ilustra la sabiduría, la justicia, la templanza y la fortaleza a través de los personajes de Harry, Hermione y Ron, quienes demuestran la fuerza moral de diversas maneras.

Bibliografía

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Web. 23 abril 2009. <http://www.rae.es>.

Rowling, J.K. *Harry Potter y la piedra filosofal*. Trad. Alicia Dellepiane Rawson. Barcelona: Salamandra, 2007.